

La huella metafísica en la filosofía de X. Zubiri

Carmen Romano Rodríguez*

Introducción

“La filosofía no es filosofía... de la objetividad del ente, no es fenomenología ni ontología, sino que es filosofía de lo real, es metafísica...”

X. Zubiri

La lectura de las obras de Zubiri es sumamente enriquecedora, entre otras razones, porque sus análisis evidencian una gran rigurosidad descriptiva, un agudo intelecto comprometido con la realidad y una actitud filosófica metafísica sumamente crítica. ¿Metafísica, podemos preguntarnos, en esta época en la que con tal descrédito sobrevive este ámbito del filosofar? La respuesta es afirmativa, sí, metafísica, entendida como el filosofar que insistentemente cuestiona por la ultimidad más radical. Filosofar metafísico redimensionado por la tematización de la realidad inteligida sentientemente.

Si bien el interés de Zubiri por cuestiones metafísicas es claramente manifiesto en etapas previas a la publicación de sus últimas obras, este puede no ser tan patente en etapas iniciales, por ejemplo en el periodo de fuerte influencia fenomenológica, o en sus últimos años, en los que el tema central tiene que ver con la intelección sentiente. Visto así, podría pensarse que Zubiri abandona sus inquietudes metafísicas al modificar su enfoque filosófico. Sin embargo, como se pretende mostrar con esta investigación a través de la *huella metafísica* dejada en algunas de las principales obras del autor, las reformulaciones hechas a lo largo de la obra Zubiriana, no necesariamente evidencian el abandono de las cuestiones metafísicas que inicialmente motivaron su preocupación filosófica. También pueden significar la reorientación y enriquecimiento de estas primeras cuestiones.

La huella metafísica

El filósofo vasco Xavier Zubiri (1898-1983) mantuvo total fidelidad a *la realidad* como fundamento, el cual, a manera de brújula, le permitió incursionar magistralmente por los problemas últimos de la filosofía. Este indicador direccional señala el camino. Pero sólo eso, no lo traza de antemano. Antes que ser un supuesto mediante el cual se obligue a lo real a responder preconcebidamente, se trata de una fuerza que tienien-

do su origen en lo real, apunta a la comprensión de la realidad.

Podemos notar en la vida filosófica de Zubiri tres momentos cumbre, los cuales corresponden a las publicaciones de sus obras más connotadas. La primera, *Naturaleza, Historia y Dios* (1944), que reúne trabajos compuestos entre 1932 y 1944, en los cuales se trasluce el paso de un filosofar con influencia fenomenológica hacia otro característicamente metafísico. La segunda, *Sobre la esencia* (1962) y la tercera, la trilogía sobre la *Inteligencia Sentiente* (1980-83). A lo largo de todas ellas, es constante la fidelidad a la realidad como ultimidad radical, es manifiesto este "reismo" metafísico que desembocará en la filosofía de la intelección sentiente de la realidad.

I

Dentro de las diferentes temáticas que ocupan el interés filosófico de nuestro autor, manifiestas en *Naturaleza, Historia y Dios*, la cual, publicada en 1944, reúne una serie de trabajos escritos entre 1932 y 1944 por el joven Zubiri, encontramos el problema de la caracterización del quehacer filosófico. La filosofía, puede entenderse como forma de vida o como saber acerca de otros filósofos, sin embargo, la radicalidad del filosofar está dada por el objeto mismo del filosofar. A diferencia de otros saberes, la filosofía tiene como carácter constitutivo el que inicialmente no posee su objeto de manera acabada, porque tal objeto es intangible. Esto no significa que la filosofía deje de ser un saber estricto, sino que es un saber distinto. Distinto porque el objeto de la filosofía "por su propia índole huye." El filosofar lo persigue, para que reteniéndolo ante la mirada humana, lo conquiste.

La labor filosófica es peculiar y diferente de otras. Su objeto y la manera de estudiarlo son radicalmente distintos a los demás saberes. Esto, porque "mientras cualquier ciencia... considera las cosas en *cuanto son* y tales *como son*... la filosofía considera las cosas en *cuanto que son*." Para nuestro filósofo, la filosofía es una búsqueda metafísica que se instala en el preguntar por la radicalidad última, por el ser en cuanto ser de la entidad. Esta connotación metafísica tiene que ver con la realidad que *es*.

II

En 1962 se publica *Sobre la Esencia*, y en esta obra también es posible notar su acendrado interés metafísico, no sólo por las cuestiones elegidas como tema de estudio, sino fundamentalmente, por la perspectiva desde la que aborda tales cuestiones.

Frente a la tradicional reflexión metafísica sobre la esencia que la señala como entidad conceptiva, Zubiri planteará que la esencia es física e individual. En su opinión, la esencia es una estructura sistémica que da unidad coherencial y principial a la cosa. La esencia es "el sistema básico y constitutivo de todas las notas necesarias y suficientes para que una realidad sustantiva sea lo que es."

La esencia tiene como condición metafísica ser absoluta en el sentido de autosuficiente. En la línea de la constitución, las esencias son "las piezas últimas sobre las que está basado el mundo entero, sus principios físicos (que no son ni necesarios ni contingentes, simplemente *son*)."

En su obra *5 Lecciones de Filosofía*, publicada en 1963, Zubiri planteará que si bien no existe un sentido unívoco del término filosofía, pues los filósofos dicen cosas muy diferentes, sin embargo, no se trata de un uso equívoco del concepto, pues en el fondo hay “algo” que permite reconocer las diferentes praxis filosóficas como tales. Los filósofos pueden no decir lo mismo, señala Zubiri. El hecho es que hablan de lo mismo. Ese es el asunto: ¿de qué se habla en la filosofía? “[Se habla] no de un *concepto* de filosofía, sino de un *saber real* en marcha, de un saber que constitutivamente está buscándose a sí mismo...” Si esto es así, ¿por qué incesantemente se filosofa sobre lo real? Porque, nos dice el autor, se trata de un saber intelectivamente sentido como imprescindible, el cual, por otro lado, no puede ser definido de antemano.

Al plantear Zubiri, en su artículo sobre “La dimensión histórica del ser humano”, cómo estudiará la historia, nuevamente trasluce su consabido filosofar perfilado hacia la búsqueda metafísica de los fundamentos. Al respecto señala que encaminará el enfoque del estudio hacia la “dimensión de la realidad y del ser del hombre”. De acuerdo con esto podemos afirmar, que no optó por encaminar sus análisis hacia los posibles fundamentos de las clasificaciones en determinadas etapas de la historia, o de dar cuenta del estatuto de cientificidad de la producción histórica, por citar algunas posibles tematizaciones filosóficas de la historia. Como vemos, nuevamente se trata del filosofar metafísico que enfoca la radicalidad última. Una metafísica tejida en la realidad.

En su obra *Los Problemas Fundamentales de la Metafísica Occidental*, basada en un curso dictado entre 1969 y 1970 -de publicación póstuma-, expresamente sostiene Zubiri que la metafísica tiene como distintivo “dar un carácter preciso a aquello en que consiste la ultimidad radical que busca la filosofía”, esto es, se trata de una manera específica de hacer filosofía centrada en aquello que posibilita el filosofar en general.

III

Detengámonos ahora en el último periodo del filosofar de Zubiri, el correspondiente a la trilogía sobre la *Inteligencia Sentiente* publicada en 1980-83. Ya que siendo tema principal del análisis la intelección, la problemática del cómo se entiende se encuentra fuertemente vinculado al de la reflexión de la ultimidad radical de la realidad inteligida.

A este respecto, Zubiri mismo aclarará que, aunque por principio, no hay prioridad intrínseca entre la realidad y el saber [entre la metafísica y la crítica, diríamos nosotros], no obstante, “el conocimiento no es algo que reposa sobre sí mismo... (por esto) toda epistemología presupone una investigación de lo que estructuralmente sea la inteligencia”. Así, la comprensión de la intelección, en tanto actualización de lo real, supone el punto de partida metafísico asumido previamente, mismo que ahora será desarrollado desde otro ángulo de análisis.

Instalados en el problema del entender podemos preguntarnos ¿de qué manera los humanos damos cuenta de esta realidad? Cuestión a la que Zubiri responde mediante la aprehensión primordial de realidad producto del entender sentiente. Porque el humano, ni solamente entiende, ni solamente siente. En el acto unitario de sentir se entiende la

realidad en cuanto real. Se trata, de un sentir inteligente, y un inteligir sentiente. La función formal y radical de la inteligencia consiste en aprehender las cosas como realidades, en forma de realidad.

En esta obra es manifiesto, entonces, el interés por comprender cómo los humanos inteligimos, esto es, cómo damos cuenta de lo real. Vale la pena notar que el inteligir sentiente es vía de acceso, pero sólo eso. Vía de acceso porque finalmente la condición originaria y originante es la realidad. Realidad sentientemente inteligida, si, pero no producida. No quiere esto decir que para Zubiri sea lícito separar el inteligir y la realidad, como si el inteligir no fuera ya en la realidad y la realidad no fuera tal gracias a la intelección humana de ella.

Con una perspectiva complementaria, la de la reflexión sobre la intelección, el pensar metafísico Zubiriano, sin duda continúa presente en esta última etapa, toda vez que el Inteligir no es sólo *sobre* la realidad, es *en* la realidad y es impresivo. Es decir, no se trata de una intuición preconceptual, ni mucho menos una abstracción inicial. La primordial aprehensión se da en impresión sensible. Lo cual tampoco significa que sólo se refiera a la índole de la experiencia sensorial. Es impresión, si, pero inteligida desde el de *suyo* de lo real. Por eso es intelección sentiente de la realidad.

Comentarios finales

Podemos afirmar que la filosofía de Zubiri, y con ella, su metafísica, característicamente se instalan en el cuestionar por la realidad, en lo real. Una metafísica que redimensiona el trabajo conceptual propio del filosofar tomando en cuenta el carácter fundacional del inteligir sentiente. Se trata entonces, de una peculiar metafísica, según la cual el filosofar tiene un origen principal dado por lo real. Origen que en la historia de la metafísica con frecuencia se ha olvidado.

La realidad es, entonces, ¿punto de partida o punto de llegada? Bien podemos afirmar que ambas. En tanto “de suyo” la realidad es el punto de partida de la intelección sentiente. En tanto cuestión reflexionada desde el filosofar, es el punto al que se pretende llegar. Esto es, la realidad no es algo que en estricto sentido dependa de mí, o sea en sí, sino que más bien, siendo de “suyo”, es hacia donde se encamina creativamente mi comprensión.

Si para Zubiri, esta ultimidad radical no tiene que ver con algo allende lo físico ¿a qué alude la metafísica? Precisamente a la realidad. A “algo” que por sernos tan obvio no lo notamos, lo “ultra-obvio” le llamará en su etapa juvenil nuestro autor. No lo percibimos, no porque esté más allá de las cosas con las que cotidianamente nos encontramos, sino porque es tan obvio que resulta *diáfano*. Lo diáfano trasciende las cosas sin estar *fuera* de las cosas. No es allende las cosas porque no está fuera de la realidad, pero tampoco se agota en el aparecer de las cosas. Se trata de algo constitutivo de las cosas, “es la claridad misma que tienen las cosas.”

Pero ¿qué son para Zubiri las cosas reales? Zubiri las describe como conjuntos estructurados de notas cuya constitución sistémica les daría unidad, esto es, la cosa en cuanto sustantiva es el sistema mismo. No se trata de otra cosa oculta, o detrás. Las notas son momentos reales suyos.

Tampoco se trata de suponer que existen cosas separadas unas de otras; éstas siempre se encuentran inmersas en un campo relacional. En este sentido decía Zubiri que “la idea de realidad cobra su sentido por el todo en que se inscribe cada una de las cosas reales.”

Recapitulemos. La praxis filosófica de Zubiri trasluce en sus diferentes momentos la continuidad cambiante de la impronta metafísica. No quiere esto decir que Zubiri ignoró otro tipo de cuestiones filosóficas. Son innegables, entre otros, su interés por historiar la filosofía, por reflexionar el problema de los valores, sin embargo, esta labor siempre la realizó como metafísico. Zubiri contaba con una evidente actitud filosófica enfocada a la comprensión de los fundamentos más radicales *de y en* la realidad. Actitud, vocación, que le permitió redimensionar la reflexión sobre los temas fundamentales del filosofar.